

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/hics.68530>

Informaciones, crónicas y relaciones del siglo XVI como antecedentes de las *fake news*. El caso de la “invención” de San Segundo

Maximiliano Fernández Fernández¹

Recibido: 28 de marzo de 2020 / Aceptado: 09 de febrero de 2021

Resumen. Informaciones, relaciones y crónicas del siglo XVI son formas protoperiodísticas que entran de lleno en la Historia de la Comunicación, pero cuando construyen o recrean ficciones pueden considerarse antecedentes de las *fake news*. En este texto se analizan varios relatos sobre el descubrimiento en 1519 y translación en 1594, de los restos atribuidos a San Segundo, considerado primer obispo de Ávila; en concreto un documento de 1574 titulado “Informaciones”, de Melchor Nieto, y una crónica sobre el traslado, incluida en un libro de 1595, publicado por Antonio Cianca. La aproximación sociológica permite observar repercusiones de los hechos de tipo social, cultural, religioso y festivo que ratifican la relevancia del descubrimiento de los restos.

Palabras clave: Falsas noticias, relación, informaciones, crónica, comunicación.

[en] Informations, chronicles and relations of the sixteenth century as precedents of the fake news. The case of the “invention” of San Segundo

Abstract. Infomations, stories and chronicles of the sixteenth century are proto-journalistic forms that fully enter in the History of Communication, but when they build or recreate fictions, they can be considered antecedents of fake news. In this text, we analyse several stories of the discovery in 1519 and translation in 1594, of the mortal remains attributed to San Segundo, considered the first bishop of Ávila; specifically a document from 1574 entitled “Infomations”, by Melchor Nieto, and a chronicle about the remove, included in a book from 1595, published by Antonio Cianca. The sociological approximation allows observing repercussions of events of a social, cultural, religious and festive typologie that ratify the relevance of the remains discovery.

Keywords: Fake news, story, information, chronicle, communication

Sumario. 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. Informaciones sobre la invención o descubrimiento. 5. Crónicas y relaciones de la translación. 6. Repercusiones sociales, religiosas, culturales y artísticas. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fernández Fernández, M. (2021). Informaciones, crónicas y relaciones del siglo XVI como antecedentes de las *fake news*. El caso de la “invención” de San Segundo. *Historia y comunicación social* 26(2), 593-601.

1. Introducción

La proliferación de bulos, falsas noticias o *fake news*, postverdades y otras formas de faltar a la verdad en la información es tan antigua como la propia historia de la comunicación y resulta más evidente desde el inicio del periodismo escrito, que ha convivido “con la mentira interesada, la deformación o manipulación de noticias” (Mayoral, Parrat y Morata, 2019: 395); es decir, que “las mentiras en el mundo de la información han existido siempre” (Donofrio, 2019: 389). Un hito en esta manipulación informativa lo constituyeron sin duda los viejos “cronicones” con pretensión de crónica informativa o histórica, aderezados con todo tipo suposiciones, imaginaciones y fabulaciones.

En 2019 se cumplieron cinco siglos de la “invención” o descubrimiento, en la ermita abulense del Puente de Adaja, de los restos atribuidos a San Segundo, copatrón de la ciudad y considerado como primer obispo de Ávila. El objetivo de este trabajo es analizar el relato de aquellos hechos desde un enfoque histórico y comunicativo y estudiar las “informaciones” de Melchor Nieto, fechadas en 1574, sobre el “descubrimiento”, y la “relación” o relato realizado por un cronista de la época, el escribano Antonio Cianca, sobre la translación de los restos a la catedral en 1594. Sin predisposición acerca de la autenticidad o no de las reliquias, tratamos de analizar los relatos informativos sobre los

¹ Universidad Rey Juan Carlos
Email: maximiliano.fernandez@urjc.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9039-0115>

hechos acaecidos en el siglo XVI. E igualmente intentamos analizar las repercusiones sociales, religiosas, culturales, artísticas y festivas que tuvo y sigue teniendo el “hallazgo”.

2. Estado de la cuestión

Es muy conocido el debate sobre la presencia del apóstol Santiago en Compostela o algunas de las leyendas abulenses, como la de “Doña Jimena y los sombreros”, “Aunque os pese la veré” o el suceso de Las Hervencias, que generó en el siglo XIX una gran controversia en el periódico madrileño *El Pensamiento Español*, entre los historiadores Vicente La Fuente, que negaba su rigor, y Juan Martín Carramolino, que sostenía la veracidad de la tradición. Los textos de la polémica fueron publicados en 1867 como folleto aparte, de 90 páginas, bajo el título de *Las Hervencias de Ávila*. A propósito de las tradiciones, el sociólogo Anthony Giddens, premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales, sostiene en 1999 que la mayoría de ellas son invenciones modernas sin mucha antigüedad. Y en la misma línea se sitúan otros autores como Eric Hobsbawm y Terence Ranger en *La Invención de la tradición* (2002).

También en el siglo XIX, José María Quadrado Nieto, que terció en la aludida polémica a favor de Vicente La Fuente, realiza un interesante esfuerzo por separar la historia real de las ficciones no documentadas y asegura respecto a Ávila, a propósito las viejas formas de hacer historia, aunque es trasladable a otras provincias, que “trataron de llenar el vacío las crónicas del país, recogiendo sin duda varias tradiciones orales, pero mezclándolas con tal cúmulo de fábulas y leyendas que es punto menos que imposible discernir lo seguro de lo incierto, lo recibido de lo forjado”.

Antonio Cianca, escribano real de Ávila y su Tierra, procurador general del Común por el Estado de los Hidalgos y patrón de La Alhóndiga, advierte en el capítulo XX del Libro primero de su *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primer obispo de Ávila* (1595), contra la idea de que el santo viviese y predicase “en un cubo de la esquina de la muralla de Ávila, por encima de la iglesia del bienaventurado San Segundo”. En ese caso, se trataría de la primitiva muralla romana, no de la medieval que contemplamos hoy.

Jesús Arribas (2002), editor, bibliófilo e historiador que profundiza en las fuentes directas o indirectas mencionadas por Antonio de Cianca, concluye que el escribano es el primer autor que aborda la historia de Ávila con rigor documental. Y que de él beberán y copiarán muchos historiadores posteriores, a veces literalmente. Aunque el editor no participa de la tesis y la hagiografía apostólica, valora la consagración de lo que denomina “ficción histórica” como “tradición local, promotora de culto, de fiesta y de literatura” (Arribas, 2002).

Resulta significativo que Cianca, a pesar de que sigue el modelo historiográfico antiguo de dar por ciertos muchos hechos no documentados, muestra en *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo* cierto esmero en el recurso a autores y obras. Incluso critica, en el capítulo XX del Libro I, “cosas que se dicen pía o ignorantemente, pues no se halla escritura auténtica ni autor fidedigno que lo trate, y tratarlo sin fundamentos sería rusticidad y atrevimiento”. Quizás por ello debe entenderse que su disposición es justamente la contraria, aunque incurre en lo que critica cuando parte de textos no contrastados. La misma advertencia recoge sutilmente el censor de la obra en la aprobación de la misma, fray Francisco Ramírez, al indicar que en el primer libro de los tres en el que va repartido, “trata pocas cosas de su vida, por falta de papeles y escritos auténticos”; es decir, que abunda más en lo que tiene más documentado.

Se entiende que algunos hallazgos del sepulcro debieron de añadirse con mucha posterioridad a la muerte del varón apostólico, como el cáliz y la propia inscripción “Sant Segundo” o “Sanctus Secundus” o “Sanctus Secundus Eps.” (según transcripciones), quizás fundamentada en testimonios o tradiciones anteriores. Pudieron introducirse en sepulturas previas o cuando se decidió esconder y tapiar la pila de piedra incrustada en la pared para protegerla de sabotajes o profanaciones. El cáliz muestra un letrero en italiano (“Andrea Petrucci, nacido en Siena, hizo este cáliz”) y características que retrasan su fecha de elaboración a los siglos XIII-XIV, según Rodríguez Almeida (1997). Fue llevado en 1519 a la catedral de Ávila y se encuentra hoy en la capilla inaugurada en 1615, diseñada por el arquitecto Francisco de Mora y con retablo-baldaquino encargado a José Benito de Churriguera, que acoge la urna con las reliquias.

Si no está documentada la autenticidad de los restos, tampoco parecen existir pruebas suficientes para negarla. Las explicaciones que atribuyen el descubrimiento de los huesos a intereses sociales, políticos y religiosos implican asimismo un ejercicio deductivo considerable, pero tampoco discernen lo verdadero de lo falso. Lo que procede es seguir investigando.

Las dudas sobre la acertada atribución de los restos encontrados a San Segundo y sobre las crónicas que los relacionaron son mantenidas por autores actuales, como María Cátedra (1997), que aporta una justificación sociológica de la invención; o Félix Ferrer (2006), quien documenta que en 1519 la cofradía de San Sebastián contrató a dos maestros de cantería para realizar obras en el templo. En los últimos años se suceden las investigaciones sobre estos textos, en revistas científicas de distintas partes del mundo, por autores como Marcia Inés Ras (1999 y 2014) y José María Monsalvo Antón (2010 y 2017), con polémica incluida. Por su parte, José Abeledo, profesor de la Universidad de Buenos Aires, como la primera, señala en *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, que el concejo abulense llevó a cabo ciertas operaciones “entre 1517 y 1519 que intentaban (con razonable éxito) inscribir e inaugurar una tradición historiográfica legendaria para la ciudad” y que “el impulso para esta operación

fue el hallazgo y la lectura en 1517 por parte de las autoridades de la ciudad de la *Crónica de la población de Ávila*” (Abeledo, 2019).

Sabemos que hoy existen métodos científicos que permiten datar la antigüedad de los restos, como la prueba del carbono 14, al margen del momento histórico en que se introdujera el cáliz u otros elementos. De entrada, apunta a la importancia de los mismos el hecho de que reliquias y cenizas estuvieran tan a recaudo de posibles hurtos, bajo una pesada losa y en un espacio cegado por una pared. Y es conocido que la Iglesia recurría tradicionalmente a esconder reliquias e imágenes para librarlas de su destrucción bajo avatares históricos adversos.

En cualquier caso, en este trabajo no se trata de contribuir a confirmar o desmentir la autenticidad de las reliquias, a falta de la documentación necesaria, sino de analizar desde el punto de vista de la investigación comunicativa, antropológica y sociológica, como señalamos antes, el carácter de las “informaciones” sobre el hallazgo de 1519, realizadas en 1574, y las crónicas y relaciones sobre la traslación de los restos desde la ermita extramuros de Ávila al templo catedralicio en 1594. Y sus repercusiones sociales, culturales y religiosas. Es decir, nos centramos en las informaciones y las relaciones como formas protoperiodísticas que entran de lleno en la Historia de la comunicación, y en las crónicas, que forman parte de la misma esencia del Periodismo, sobre todo cuando aluden a hechos contemporáneos, presenciados por el informante.

En Ávila existen ejemplos de estas relaciones, que Jenaro Alenda y Mira recoge sobre toda España en su obra *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, publicada en 1903. Entre ellas figura la *Loa de la comedia intitulada reinar por sacro blasón, sobre la proclamación de Fernando VI* en Madrigal de las Altas Torres, y la relación de las fiestas, realizada en 1764 por Francisco Curcio Palomero, abogado y corregidor de la villa; y los *Regocijos públicos celebrados en Ávila con motivo de la liberación de Fernando VII*. Pero bien podría incluirse como relación asimismo o como crónica el libro III sobre la *Historia de la Vida, invención, milagros y translación de San Segundo*, que Cianca cuenta en primera persona con todo lujo de datos y detalles como cronista testigo de los hechos.

3. Metodología

El método empleado en este trabajo triangula la investigación en tres orientaciones: la comunicativa para detectar si las “informaciones”, relaciones y crónicas que abordamos obedecen a fines de exaltación local sin rigor documental o se ciñen a los hechos con intención predominantemente informativa; la perspectiva histórica, para conocer el contexto y coyuntura en los que se producen y la relevancia del acontecimiento, y el análisis sociológico y etnográfico para encontrar rasgos de la sociedad de la época y repercusiones que pudo tener. Partiendo de que interesan los medios y lo que publican en la medida en que tienen efectos y generan corrientes de opinión, se abordan estas repercusiones desde tres enfoques: el de la organización social en un colectivo típicamente estamental, el de la cultura (literatura que genera, tipo de festejos...) y el de la religiosidad en una ciudad y una época bastante proclives.

La aplicación metodológica se basa en técnicas multianálisis de tres tipos: el análisis de los contenidos recogidos en los documentos y textos más relevantes sobre el “hallazgo” de los restos atribuidos a San Segundo en la consideración de que se trata de “informaciones”, crónicas y relaciones que forman parte de la Historia de la Comunicación. En segundo lugar, el análisis histórico de unos hechos producidos en 1519 y 1594, que se relatan en 1574 y 1595 respectivamente a instancia de una Cofradía interesada en su divulgación en una pequeña urbe calificada a veces de levítica y que respondía en buena medida a su apelativo de ciudad “de santos y de cantos”. Y, finalmente, el análisis o revisión bibliográfica sistematizada de los textos publicados en torno al tema.

La unidad de análisis está constituida fundamentalmente por la bibliografía procedente, en revisión sistemática (Codina, 2018), y especialmente por dos documentos de interés para la Historia de la Comunicación, como estudio de casos, las “informaciones hechas a instancia de la Cofradía de San Segundo de Ávila ante la Justicia Real de esta ciudad de cómo fue hallado y descubierto el cuerpo y reliquias del glorioso San Segundo primer obispo de Ávila” (1574) y la relación o crónica presencial sobre la translación de San Segundo, incluida por el escribano Antonio Cianca, en su *Historia de la vida, invención, milagros y translación de S. Segundo* (1595). Ambos documentos son analizados desde el punto de vista comunicativo y sociológico.

Nuestra hipótesis principal es que estas informaciones, crónicas y relaciones admiten la veracidad del hallazgo sin que existan documentos fehacientes para contrastarlo. Pero a la vez (hipótesis vinculada) intentan encontrar argumentos y testimonios que lo avalen. Sería muy interesante aclarar quién y cuándo se colocó la desaparecida inscripción o “letrero antiguo que decía ‘Sant Segundo’” o “Sanctus Secundus”, pero resolver esta cuestión y su presumible intencionalidad no es el objeto de la actual investigación, sino únicamente ver cómo se trató en las informaciones de la época y si se manipuló a la población y las repercusiones que tuvo.

Una básica conceptualización de la investigación exige al menos aclarar el vocablo “invención”, un ambivalente y equívoco término, que no alude en este caso a ninguna de las acepciones que recoge la Real Academia en el *Diccionario de la Lengua Española*: “acción y efecto de inventar”, “cosa inventada”, “engaño, ficción” y en la cuarta acepción, de forma ya más cercana: “parte de la retórica que se ocupa de cómo encontrar las ideas y los argumentos necesarios para desarrollar un asunto”. Pero la docta casa no incluye la explicación correspondiente a la procedencia latina de la palabra femenina: *inventio-nis*, de la tercera declinación, que los *diccionarios Latino-Español, Español-Latino* traducen como “acción de encontrar o descubrir, descubrimiento”. Por lo tanto, debe entenderse que se ha

hablado siempre de la “invención” de San Segundo como del descubrimiento de los restos atribuidos a San Segundo. No obstante, María Cátedra (1997) llega a emplear la expresión en ambos sentidos. Y Félix Ferrer (2006), haciendo el mismo uso del término, titula su obra como *La invención de la iglesia de San Segundo*. El vocablo “inventio” es utilizado con el mismo sentido de descubrimiento en otros casos de la tradición cristiana, como sucedió con el relato de la “inventio Crucis” o descubrimiento por Santa Elena de la cruz de Cristo, que cuenta, entre otros, Ada Grossi en *Il Timone* (2019: 49-51).

Si se hubiera tratado de una noticia inventada, con la consiguiente manipulación, estaríamos ante una de las primeras *fake news* de la historia de la comunicación, como gran parte de los denostados “cronicones”, muy anteriores a la publicada en 1835 por el periódico neoyorkino *The Sun* sobre la existencia de seres que habitaban la luna. Esta *fake news* tuvo un gran impacto en Estados Unidos por tres factores, según Carlos Salas Abad (2019), la aparición de las prensas de alta capacidad, la caída del precio de los periódicos (la *penny press*) y la llegada de medios de transporte más rápidos, como los trenes y barcos de vapor. Y aún cabría añadir otros factores concomitantes, como el aumento de la capacidad adquisitiva, que permitió la compra de periódicos y el inicio de las industrias culturales, y el superior nivel de alfabetización, con el consiguiente potencial incremento del número de lectores.

4. Informaciones sobre la invención o descubrimiento

La época y contexto en los que se produce “la invención” y las crónicas se enmarcan en una dinámica de hallazgos de reliquias y traslados producidos en toda España, así como de “cronicones”, que Manuel Abeledo (2019) considera “falsificaciones conscientes llevadas a cabo con propósitos particulares”. La vecina Segovia, por ejemplo, descubrió las reliquias de su primer obispo, San Frutos, en 1518, uno año antes que Ávila. Pero en el caso de San Segundo, el culto ya era anterior, como atestiguan diversos documentos catedralicios de 1327, 1333, 1481, 1518... sobre la existencia de un altar dedicado al santo en la catedral (Abeledo, 2019).

El relato que analizamos sobre el descubrimiento de los restos atribuidos a San Segundo es de 1574, lleva el significativo título “periodístico” de “Informaciones” y recoge testimonios sobre el hecho de 1519, es decir, se elabora 55 años más tarde. El documento, conservado en el Archivo Histórico Nacional (*Clero*, legajo 346-1, cajón 5º, nº 149, año de 1574), se titula en toda su extensión:

“Informaciones hechas a instancia de la Cofradía de San Segundo de Ávila ante la Justicia Real de esta ciudad de cómo fue hallado y descubierto el cuerpo y reliquias del glorioso San Segundo primer obispo de Ávila en la iglesia de su advocación fuera de los muros el año 1519. Y las informaciones dichas se hicieron en el año 1574 ante Antonio de Zianca escribano del número de Ávila de quien está signado este traslado” (*sic*).

La “información” fue realizada en Ávila, el 16 de julio de 1574, por Melchor Nieto, “procurador de causas de esta ciudad”, a quien podemos considerar sin duda como un precursor del periodismo abulense y de la utilización de la encuesta. La realiza ante el licenciado Josephe del Castillo, corregidor de la ciudad, y ante Antonio Cianca, escribano público real y de número de Ávila y su tierra, citando como testigos a Antonio del Peso, regidor, y Melchor Verdugo, procurador. Lo publicó el propio Cianca como “Ynformación hecha por el corregidor de la çibdad de Ávila de cómo fue hallado el cuerpo sancto del glorioso Sant Segundo, primero obispo de Ávila, en su yglesia (Ávila, 1574)” (*sic*). Se puede discutir si la autoría le corresponde al escribano, como redactor de las actas, aunque “las informaciones” son realizadas y presentadas por Melchor Nieto. Han sido recogidas por Jesús Arribas en el número 15 de la colección “Fuentes históricas abulenses” (1993), y en *Historia, literatura y fiesta en torno a San Segundo*, publicado en 2002 (anexo III: 341-354).

Melchor Nieto compareció en nombre de la cofradía del santo con el fin de que el Rey autorizara pedir limosna para dicha iglesia, cofradía y hospital, del que todavía permanece la pared adosada al lienzo norte de la ermita. Se reconoce por lo tanto un interés crematístico, aunque no parece suficiente motivo para cuestionar todo el relato. Para justificar la presunta “creencia general” –un antecedente de “opinión pública”–, se recurre a testigos “de cómo en la dicha iglesia está enterrado el cuerpo de el dicho sancto y de muchos años a esta parte a hecho y haze muchos milagros y por la dicha razón es iglesia de mucha devoción y a ella concurren muchas jentes” (*sic*). Se produce una clara retroalimentación o *feedback* entre la emisión de mensajes y la respuesta de los receptores.

La información, en otro orden de cosas, refleja la pobreza y las dificultades asistenciales de la época, atendidas más por la Iglesia que por la Corona, al dar cuenta paralelamente de que hay un aposento para enfermos que acuden en romería, un cementerio y el aludido hospital al que “concurren muchos pobres y peregrinos” y que todo ello genera mucho gasto a la iglesia, cofradía y hospital, que son “pobrísimos”.

Melchor Nieto basa este documento de 1574 en una pequeña encuesta con cuestionario estructurado, que merece ser tenido en cuenta también entre los antecedentes de esta técnica de investigación social. Las preguntas se plantean a un grupo de seis personas mayores de 60 años y testigos presenciales del hallazgo en su juventud, que, en estudios etnográficos y antropológicos, pueden ser considerados como informadores clave. No obstante, el cuestionario muestra claramente la intención de visibilizar la labor que hacen la iglesia, cofradía y hospital, el

servicio que prestan y sus escasos recursos, una finalidad recaudatoria que sería bien alimentada por la devoción al santo. Incluye ocho preguntas: “Primeramente si conocen a las partes y si tienen noticia de la iglesia, cofradía, hermandad y hospital de Señor Sant Sigundo desta cibda” (*sic*). La segunda pregunta, la clave, introduce un sesgo ya que da por hecho que el cuerpo enterrado es el de San Segundo: “Si saben que en la dicha iglesia del señor Sanct Segundo está el cuerpo sancto de San Segundo” (*sic*), que desde hace entre 5 y 20 años o más “haze muchos milagros y por la dicha razón la dicha iglessia es de mucha devoción” (*sic*). Plantea a continuación si saben que dentro de la iglesia existe un cuarto donde se aposentán “sanos y enfermos que vienen en romería” (3), que los servicios exigen muchos gastos (4), que junto a la iglesia hay un hospital de peregrinos y enfermos a los que se cuida y da limosna (5), que la iglesia, cofradía y hospital tienen muy escasas rentas (6), y no se pueden sustentar (7) y que todo ello es “público y notorio”.

Los encuestados, vecinos de la ciudad, Alonso de Robledo, Francisco de Ávila, Francisco Gómez de Santiesteban, Mateo Panza, Jerónimo de Santiago y Antonio Dávila, confirman, bajo juramento, que tienen conocimiento de que está enterrado San Segundo, que se han producido milagros, que acuden muchos devotos, que la iglesia y cofradía son pobres, etc. Alonso de Robledo, de “más de 60 años”, “se acuerda de que se han hecho en la dicha iglesia muchos milagros”. Francisco Dávila, de 68, que contaba con 14 o 15 en 1519 y vive cerca de la ermita, asegura haber sido testigo del descubrimiento del sepulcro, en un relato, reproducido por Melchor Nieto, un precedente de los testimonios que pueden recogerse hoy por cualquier informador o encuestador:

“Siendo este testigo mozo de catorce o quince años, vio como en la dicha iglesia se hicieron unos arcos de piedra para pasar de la capilla mayor de la dicha iglesia a las dos colaterales de ella y para hacerlo fue necesario romper las paredes que las dividían. Y rompiendo la una de las dichas paredes y unos arquillos pequeños que tenían y abriendo una zanja para fundar el cimiento unos peones que lo cavaban y demolían hallaron un hueco y hallado dieron noticia al provisor de la dicha ciudad y a los señores de la Iglesia Mayor de ella.

Añade que acudió a la iglesia con otras muchas personas y vio...

“un vaso de piedra que estaba embebido en el grueso de dicha pared y cimiento y en el dicho vaso estaba metida una caja de madera. Y este testigo vio como con mucho respeto y devoción se abrió dicha caja por los dichos señores provisor y señores de dicha Iglesia mayor y por ante un notario [...] y vio que en la dicha caja y por dentro y encima de todo estaba un cendal negro muy molido. Y quitado éste, este testigo vio debajo de él y dentro de dicha caja un cuerpo de persona entero, el cual no tenía más que tan solamente los huesos”.

Pero no cuenta que observara el letrado:

Y así anduvo la pública verdad por la dicha ciudad y por otras muchas partes y se entendió así porque se decía por cosa muy pública y cierta que en la dicha caja se había hallado un letrado antiguo que decía ‘Sant Segundo’”. (“Informaciones hechas a instancia de la Cofradía de San Segundo de Ávila...”, *apud* Arribas, 2002: 345).

No consta, por lo tanto, que el testigo, bastante detallista, viera el letrado clave de esta “buena historia”, al contrario, se atuvo a la “rumorología”. Una vez más, informantes y destinatarios se retroalimentan. Otro declarante, Francisco Gómez de Santiesteban, de 64 años, sin afirmar que fuera testigo del descubrimiento, coincide en entender

“por cosa muy cierta que en la dicha iglesia había sido hallado el dicho glorioso cuerpo haciendo unos arcos que tiene la dicha iglesia y se había hallado metido en el grueso de una pared de ella en un vaso de piedra en el cual estaba una caja de madera y en él el dicho cuerpo santo. Y esto se había entendido por un letrado que se halló dentro que lo decía y porque de lo susodicho y de algunos milagros que a la sazón y después otros muchos Nuestro Señor ha hecho a personas necesitadas de salud corporal por intercesión del dicho santo”.

Mateo de Panza, de 67 años, efectúa una declaración similar sobre el descubrimiento de la caja de madera con los huesos y “unas cenizas y pedazos de vestiduras”, “un letrado que decía ‘Sanctus Secundus’” y un cáliz “que parecía ser de estaño y latón y la copa como dorada y un anillo de oro”. Este testigo recuerda detalles curiosos como que

“en el grueso de dicha pared estaba junto al suelo uno como hueco donde estaba una tumba pequeña de madera y delante de ella, a la parte de afuera, unas verjitas de palo dadas de colores verde y colorado y no se entendía el efecto de lo que estaba, hasta derribando lo que dicho tiene unos peones que allí trabajaban cavando para hacer allí un cimiento descubrieron un hueco en el cual estaba un vaso de piedra caleña y en él estaba metida una caja de madera y un letrado que decía ‘Sanctus Secundus’”.

Jerónimo de Santiago, de 60 años, que apenas contaría 4 o 5 en 1519, afirma que lo cree porque “se tiene por cosa muy pública y cierta”. Finalmente, Antonio Dávila, de 80 años –tendría 25 en el año del hallazgo– añadía que

en la parte superior del cráneo había un bulto que parecía ser mitra, pero que “estaba tan molido y gastado que no se determinaba de qué era, más que se conocía claro ser forma de mitra”. Y añadía que dentro del vaso había

“una piedra con unas letras que declaraban cómo aquel era el cuerpo del dicho glorioso santo” y “un cáliz con su patena muy antiguo” y “un anillo de oro [...]”. Este testigo lo vio todo allí y se publicó y entendió que era el dicho cuerpo del dicho glorioso santo”.

Los declarantes coinciden asimismo en que se apreció un suave olor cuando se abrió la caja (muy suavísimo, según Francisco Dávila, o, según Antonio Dávila, “tan grandísimo olor que olía la dicha iglesia como unas algalias”), en que se produjeron muchas curaciones milagrosas de mudos, ciegos, sordos y tullidos, que el Cabildo quiso llevarse el cuerpo a la catedral, pero permaneció en el lugar en una nueva caja de nogal con tres llaves, que en el hospital se atendía a muchos enfermos y pobres y que la cofradía no disponía de medio suficientes para hacerlo.

Se trata, en definitiva, de una información basada en testimonios personales coincidentes en lo esencial, pero que no permiten resolver dudas como la relativa al origen del letrado y al momento en el que se puso, qué se hizo con él y de qué manera se aseguraba la autenticidad de los restos. No resulta posible con estos datos dilucidar si pudo o no pudo ser una falsa noticia y por consiguiente una manipulación en beneficio de una construcción social.

En 1520, el año siguiente al del descubrimiento de las reliquias, un breve pontificio autorizó su translación a la catedral de Ávila, aunque la oposición de la cofradía logró que se retrasase hasta el 12 de agosto de 1594, dos décadas después de las “informaciones” de Melchor Nieto, siendo obispo Gerónimo Manrique de Lara, pocos meses antes de ser nombrado inquisidor general del Reino.

5. Crónicas y relaciones de la traslación

Resulta interesante conocer también, desde el punto de vista comunicativo y sociológico, la relación sobre el traslado. De las antiguas crónicas locales o cronicones, la más antigua y más conocida, la *Crónica de la Población de Ávila*, escrita en 1256-1257, nada dice sobre la figura de San Segundo, pues se centra en la repoblación de Ávila, en el siglo XI. Este texto, que abarca los años 1083 a 1110, contiene relatos ficticios, un tanto novelescos, no documentados, para exaltar la gloria de apellidos nobiliarios y que podrían considerarse falsos, *fake news*; pero no resulta fácil dilucidar lo que hay de real y de inventado.

Marcia Ras (2014: 2), de la Universidad de Buenos Aires, destaca el valor de la *Crónica* como “la primera fuente narrativa sobre hechos históricos en lengua romance que se conserva”. José María Monsalvo Antón, catedrático de la Universidad de Salamanca, subraya en el *Anuario de Estudios Medievales* (2017) el hecho de que la *Crónica de la Población*, el *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la ciudad de Ávila*, de Gonzalo de Ayora, que ve la luz justo cuando se descubren los restos, en 1519, por lo que lo trata muy brevemente, y la *Segunda Leyenda*, nutrieron “una memoria legendaria de la ciudad que puede considerarse singular en el acervo cronístico de la Castilla medieval”. Califica la *Crónica* de “obra singular”, que “se aparta de los géneros historiográficos típicos de la Edad Media”.

De *La Crónica de la población de Ávila* bebe la vieja historiografía local, empezando por el *Epílogo*, del cordobés Gonzalo de Ayora, cronista de los Reyes Católicos y luego comunero, publicado en Salamanca precisamente en 1519, el 22 de abril, tres meses después —el tiempo de su impresión— del descubrimiento de los restos atribuidos a San Segundo... Intentaba exaltar literariamente los méritos de la ciudad y las grandes hazañas de sus nobles caballeros más que investigar los hechos. Otro antiguo documento, la *Segunda Leyenda*, “podría ser interpretada como una crónica del Renacimiento tardío, o incluso postrenacentista, completada a finales del siglo XVI, pero que reciclaba materiales medievales”, según José María Monsalvo (2017: 181).

Desde el punto de vista del relato informativo y sociológico resulta interesante, en el ámbito de las crónicas, el libro tercero de la *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primer obispo de Ávila, y recopilación de los obispos sucesores suyos, hasta D. Jerónimo Manrique de Lara, Inquisidor general de España. Compuesta y ordenada por Antonio de Cianca, natural de la ciudad de Ávila*. Se publicó en la imprenta de Luis Sánchez (Madrid, 1595). El interés deriva de que, contrariamente a lo que hacen los antiguos cronistas y a lo que sucede en los dos libros primeros, con escaso respaldo documental, en el libro III, “De la translación del bienaventurado San Segundo, primer obispo de Ávila”, que tiene lugar en 1594, el autor escribe como cronista presencial, dando por aceptada la autenticidad de los restos.

Antonio de Cianca confirma en 1595, como hará también Luis Ariz en 1607, la invención o descubrimiento de 1519, cuando se derribó la pared del lado de la Epístola de la capilla mayor de la entonces iglesia de San Sebastián, del siglo XII, probablemente construida sobre un templo anterior. Era obispo de Ávila Francisco Ruiz, sobrino del cardenal Cisneros. Entonces apareció el sepulcro de piedra con los huesos, cenizas, un cáliz con su patena de metal, un anillo de oro y el letrado que decía “Sanctus Secundus Eps.”.

Cuenta Cianca en 1595, seguramente a partir de las “informaciones” de Melchor Nieto de 1574, realizadas ante él como escribano, que el viernes 24 de abril de 1573 —pasados 54 años del hallazgo y 20 antes de la translación— numerosas autoridades abulenses, referenciadas con nombres y apellidos, pusieron de nuevo el cuerpo de San Segundo

en el sepulcro reformado. Aquí el relato, por lo tanto, es más cercano y periodístico e incluye numerosos detalles del hecho, como la forma en la que se abrió el sepulcro y la música de chirimías tocada por los ministriles. Y que se hizo todo ante Blasco Dávila, notario de la Audiencia Obispa de Ávila y del propio Cianca como “escribano de número de Ávila, que a los susodicho asistimos y estuvimos presentes”. O sea, que se trataba de un “notario” presencial plenamente acreditado para dar testimonio de lo sucedido, aunque algunos historiadores, como Manuel Abeledo (2019), le acusan de “fraguar una historia” “inventando en su libro alguna prueba inexistente”. Sin embargo, no tiene en cuenta que las “informaciones” fueron realizadas por Melchor Nieto a propuesta de la cofradía.

En el libro III de *la Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo*, Cianca detalla todos los pasos que se dieron previos al traslado, cartas al Rey, reparto de gastos, apertura del “sepulcro y caja del cuerpo del bienaventurado San Segundo” por el Obispo, Deán, Corregidor y Regidor once días antes, y que hallaron los huesos y sus cenizas. El 9 de septiembre de 1594, a las tres de la tarde, numerosas autoridades civiles y religiosas que el cronista cita con sus nombres y cargos, se encerraron en la iglesia, oraron, mandaron levantar la piedra que el sepulcro tenía por cubierta y abrieron –indica textualmente– la “caja grande de nogal, que era la misma que yo había visto poner en el año 1573”, declara Cianca en primera persona dando testimonio de haberlo observado “por hallarme presente en este acto”.

Cuenta asimismo en el capítulo XX que se desclavaron las cerraduras, “porque no hallaron las llaves”, que trasladaron los huesos y cenizas a una caja nueva, que repartieron algunas cenizas a las autoridades y dejaron otras, junto con huesos pequeños y envoltorios en el sepulcro antiguo “para continuación de la devoción y reverencia que con ellas y su sepulcro se ha tenido y tiene”.

Detalla a continuación la procesión desde la catedral a la ermita de San Segundo, la translación del domingo día 11, con más de 250 frailes de los monasterios de Ávila portando cirios blancos, y más de cuatrocientos clérigos con sus sobrepellizas puestas, las velas de cera blanca en las que se gastaron más de 600 ducados, las calles adornadas, el paso por la iglesia de San Esteban y el Mercado Chico, con su altar y dosel, los balcones adornados con tapices nobiliarios, las colgaduras de telas de oro y plata, los hermosos cánticos y villancicos, la entrada en la catedral del cuerpo de San Segundo, la recepción por el Obispo de Ávila vestido de Pontifical, el tañido de los ministriles con sus instrumentos musicales y los órganos... La relación incluye numerosas letras de los villancicos, glosas, sonetos y epigramas. En los siguientes capítulos se hace crónica de las fiestas celebradas hasta el Domingo de la octava de la translación, del envío de reliquias al Rey Felipe II, del comienzo de las obras de la capilla de San Segundo en la Catedral, representación en la propia catedral del auto de Lope de Vega... Es todo un retablo o una fotografía de la época, una crónica con sus protagonistas, escenarios, sonidos, colores, su ambiente solemne y festivo.

Una inscripción en piedra, en el muro norte de la ermita, tras el que se ubicó temporalmente el hospital y convento carmelita, recuerda que el 11 de septiembre de 1594 “se trasladó de esta iglesia a la catedral de esta ciudad el santo cuerpo del glorioso San Segundo su primer obispo y mártir”. Y se añade que se deja “aquí en su sepulcro la (*sic*) arca donde fue hallado y mucha parte de sus santas cenizas y reliquias”. No se ofrece más información sobre estas cenizas y reliquias ni sobre el valioso letrado.

6. Repercusiones sociales, religiosas, culturales y artísticas

El hecho de la llamada invención o descubrimiento tuvo una serie de repercusiones o consecuencias de gran trascendencia social, religiosa, cultural y festiva, porque operó como una auténtica idea fuerza –según el teorema sociológico de Thomas (1928)–, constructora de una realidad, también en el sentido sociológico de Berger y Luckmann (1966).

La primera repercusión religiosa del hallazgo de los restos episcopales considerados de San Segundo fue la translación de los mismos a la catedral abulense, donde son venerados, y la instauración de su fiesta el 2 de mayo, que la ciudad celebra anualmente en medio de considerable devoción popular.

Una de las mayores repercusiones sociales del “hallazgo” de las reliquias fue su aportación al imaginario de la ciudad, al conjunto de sus tradiciones, al afianzamiento religioso y a la revalorización urbana de la zona, en la que existen otros interesantes registros históricos. María Cátedra (1997) destaca a este respecto la importancia social de la invención del santo, que sirve para la construcción simbólica de la ciudad y la diferenciación de las fuerzas sociales, entendiendo aquí la invención como un hecho útil para los intereses de determinados grupos. Otra de las repercusiones sociales fue la llegada de devotos, tan numerosa que resultó necesario construir el llamado Hospital de Peregrinos en la calle que hoy conocemos como de Francisco Gallego y al que no es ajeno el propio Camino de Santiago. En este sentido cabe recordar la justificación de la presencia de San Segundo en Ávila dejando atrás Andalucía en su decisión de seguir la huella del apóstol.

La invención o descubrimiento de los restos atribuidos a San Segundo inspiró importantes obras artísticas, como el retablo en alabastro existente entre la capilla mayor y el coro catedralicio, que reconstruye su vida. Fue proyectado por Vasco de la Zarza y esculpido por Villoldo y Juan Frías, según algunos autores, o por Juan Rodríguez y Lucas Giraldo, según otros. También el sepulcro donado por María de Mendoza, cincelado en alabastro por Juan de Juni, hacia 1573, con la estatua orante del obispo, que se alza en la ermita del santo y en el que es tradición introducir un pañuelo pidiendo tres deseos para que al menos uno se cumpla. La capilla de la catedral, en un cubo de la muralla,

fue proyectada por el arquitecto Francisco de Mora y muestra un interesante retablo de José Benito de Churriguera. De reciente creación es la imagen procesional, obra del escultor Antonio Arenas.

Lope de Vega (Madrid, 1562-1635) escribió el mismo año del traslado de las reliquias (1594), por encargo del obispo Jorge Manrique, el auto o *Comedia de San Segundo*, aportando su propio testimonio y dramaturgia. La repercusión cultural del hallazgo es muy notable, según muestra la atención prestada al tema por numerosos autores, como Antonio de Cianca, Luis Ariz, Tello Martínez... y más tarde historiadores abulenses de todas las épocas (Enrique Ballesteros, Martín Carramolino, Antonio Veredas...), hasta llegar a la actual, con los trabajos de Emilio Rodríguez Almeida (1997), María Cátedra (1997), Jesús Arribas (2002), Félix Ferrer (2006) y tantos otros. Y siguen apareciendo en la actualidad, investigaciones en revistas científicas nacionales e internacionales como las de Marcia Ras (2014), José María Monsalvo (2017) y Manuel Abeledo (2019), por citar algunas de las más recientes.

7. Conclusiones

La investigación permite corroborar la importancia para la Historia del Periodismo y de la Comunicación de las informaciones y crónicas del siglo XVI y la conveniencia de discernir entre lo imaginado y lo documentado, especialmente en nuestra época, en la que las *fake news* adquieren especial relevancia por su frecuencia y magnitud. El análisis de “informaciones”, “relaciones” y “crónicas” permite constatar que las falsas noticias, aun siendo un fenómeno moderno en su denominación, han estado siempre en el ojo del huracán del relato comunicativo y que la vieja historiografía se basó más en leyendas y elucubraciones, cuando no fábulaciones, ficciones, epopeyas y apologías, que en fuentes documentales, sin que se pueda dilucidar claramente en determinados episodios dónde terminan los hechos y dónde empieza la divagación y reconstrucción.

En el estudio del caso, como apuntamos en la hipótesis inicial, las “informaciones”, relaciones y crónicas sobre la sepultura en Ávila de San Segundo dejan entrever que se basan en la existencia de un letrero o inscripción en piedra aparecido junto a unos restos humanos, considerados del santo, y en interpretaciones de curaciones como milagros. Pero, al margen de las variaciones de transcripción, nada se ha sabido después del letrero ni de quién o cuándo se introdujo en la sepultura, que sin duda debía de acoger a alguien muy relevante en los orígenes de la iglesia abulense, como pudiera ser un importante obispo. Las informaciones de la época, gran parte de ellas dudosas, por lo señalado en el párrafo anterior, intentan corroborar la autenticidad del hallazgo, incluso recurriendo a testimonios presenciales que mezclan lo que vieron con lo que se considera “pública verdad” o “cosa muy pública y cierta”, operando como comunidad hermenéutica. Los emisores de información se hacen eco de la “vox populi” y ambos se retroalimentan. Hoy podría recurrirse a pruebas como la del carbono 14 al menos para datar cronológicamente las cenizas, huesos y demás restos aparecidos en la tumba, tanto los trasladados a la catedral de Ávila como los que permanecieron en la sepultura de la ermita.

En cualquier caso, las informaciones y crónicas sobre el hecho contribuyen a generar un gran movimiento social de devoción al santo y a la creación de un imaginario abulense que enlaza con los varones apostólicos de finales del siglo I.

Las crónicas perfilan una sociedad del siglo XVI en la que proliferan la pobreza y la enfermedad, con la consiguiente necesidad de asistencia, siempre en manos de la iglesia y cofradías o hermandades y dependiente de las limosnas procedentes del estamento más pudiente. Así mismo es una sociedad amiga de las manifestaciones religiosas, proclive a creer en milagros, devota y que, a pesar de la pobreza general, deja grandes manifestaciones artísticas y culturales, como las obras, en este caso, de Juan de Juni, Vaso de la Zarza, Juan Rodríguez, Lucas Giraldo, Villoldo, Francisco de Mora, Churriguera, Lope de Vega...

8. Referencias bibliográficas

- Abeledo, Manuel (2019). “Ávila 1517-1519, la fundación de un pasado legendario: la invención de san Segundo”. *e-Spania, Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, nº 33, junio. Disponible en <https://journals.openedition.org/e-spania/30884>
- Alenda y Mira, Jenaro (1903). *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Sucesores de Rivadeneyra.
- Ariz, Luis (1607). *Historia de las Grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares: Luis Martínez Grande.
- Arribas, Jesús, ed. (1993). *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primer Obispo de Ávila por Antonio de Cianca*, “Fuentes Históricas Abulenses”, nº 15, Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- (2002). *Historia, Literatura y fiesta en torno a San Segundo (Ávila 1519-1594)*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Ayora, Gonzalo de (1519). *Epílogo de algunas cosas dignas de memoria, pertenecientes a la ilustre e muy magnífica e muy noble ciudad de Ávila*. Salamanca: Liondedei. Disponible en: https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10066620.
- (1519). *Ávila del Rey. Muchas historias dignas de ser sabidas que estaban ocultas*. (2011): Ávila: Caldeandrín.

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1966). *The Social Construction of Reality*. Londres: Penguin Group.
- Cátedra, María (1997). *Un santo para una ciudad, ensayo de antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- Cianca, Antonio de (1574). *Ynformación hecha por el corregidor de la çibdad de Ávila, de cómo fue hallado el cuerpo sancto del glorioso Sant Segundo, primero obispo de Ávila, en su yglesia*. AHNM (*Clero*, legajo 346-1). En Arribas, Jesús (2002). *Historia, Literatura y Fiesta en torno a San Segundo (Ávila 1519-1594)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- (1590). *Relaçion verdadera del glorioso San Segundo, primero obispo de Ávila*. Manuscrito en la RAHM.
- (1595). *Historia de la vida, invención, milagros y translación de San Segundo, primer obispo de Ávila y recopilación de los obispos sucesores suyos, hasta D. Gerónimo Manrique de Lara, inquisidor general de España*. Madrid: Luis Sánchez. (1993). Reedición facsimil: Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Codina, Lluís (2018). “Revisiones sistematizadas: conceptos y bibliografía”. Disponible en: <https://outlook.office.com/owa/?realm=urjc.es&vd=webmail>.
- Curcio y Palomero, Francisco. *Loa de la Comedia reinar por sacro blasón*. En Alenda y Mira, Jenaro (1903). *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Sucesores de Rivadeneyra.
- Donofrio, Andrea (2019). “Prólogo”. *Historia y comunicación social*, nº 24(2), pp. 389-394. Disponible en <https://dx.doi.org/10.5209/hics.66317>.
- Ferrer García, Félix A. (2006). *La invención de la iglesia de San Segundo. Cofrades y frailes abulenses en los siglos XVI y VII*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Giddens, Anthony (1999). *Un mundo desbocado, Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Grossi, Ada (2019). “Un frammento che fa discutere”. *Il Timone. Mensile di apologetica*, 188, octubre. P. 49-51.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.) (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- «Informaciones hechas a instancia de la Cofradía de San Segundo (16-20 de julio de 1574)». Archivo Histórico Nacional. *Clero*, legajo 346-1. Cajón 5, nº 149.
- La Crónica de la población de Ávila (1256-1257)*. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 113/1 (julio-agosto 1943), pp. 11-56. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-chronica-de-la-poblacion-de-avila--antecedentes/>.
- Las Hervencias de Ávila. Contienda histórico-literaria provocada por el Sr. D. Vicente de la Fuente y sostenida por D. Juan Martín Carramolino sobre la falsedad o veracidad del notable suceso, que con tal título recuerda la Historia de Ávila* (1866). Madrid: Imprenta de *El Pensamiento Español*.
- Mayoral, J.; Parratt, S.; Morata, M. (2017). “Desinformación, manipulación y credibilidad periodísticas: una perspectiva histórica”. En: *Historia y comunicación social*, nº 24 (2), pp. 395-409, Disponible en <https://dx.doi.org/10.5209/hics.66267>.
- Monsalvo Antón, José María (2017). “El imaginario de la repoblación de Ávila: La *Crónica de la población*, el *Epilogo* y la *Segunda Leyenda*”. En: *Anuario de Estudios Medievales*, nº 47/1 enero-junio, pp. 177-210.
- Nieto, Melchor (1574). “Informaciones hechas a instancia de la Cofradía de San Segundo de Ávila ante la Justicia Real de esta ciudad de cómo fue hallado y descubierto el cuerpo y reliquias del glorioso San Segundo primer obispo de Ávila en la iglesia de su advocación fuera de los muros el año 1519”. Archivo Histórico Nacional, *Clero*, Legajo 346-1. Cajón 5º, nº 149. En Arribas, Jesús (2002). *Historia, literatura y fiesta en torno a San Segundo (Ávila, 1519-1594)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, pp. 341-354.
- Quadrado Nieto, José María (1884). *España, sus monumentos y arte, su naturaleza e historia. Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: Daniel Cortezo y Cía.
- Ras, Marcia Inés (1999). “Percepción y realidad guerrero-campesina en la *Crónica de la Población de Ávila*”. En: *Anales de Historia antigua y medieval*, nº 32, pp. 189-227.
- (2014). “Crónica de la población de Ávila. Retomada. Carta abierta a José María Monsalvo Antón”. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/269700332_Cronica_de_la_poblacion_de_Avila_Revisited_Carta_abierta_a_Jose_Maria_Monsalvo_Anton.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Rodríguez Almeida, Emilio (1997). *El cáliz de San Segundo de la catedral de Ávila*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.
- Salas Abas, Carlos (2019). “La primera ‘fake news’ de la historia”. En: *Historia y comunicación social*, nº 24(2), pp. 411-431. Disponible en <https://doi.org/10.5209/hics.66268>
- Thomas, Williams I. (1928). *The child in America: Behavior problems and programs*. Nueva York: Knopf. p. 571-572.
- Vega y Carpio, Lope de (1594). *Comedia de San Segundo*. (2002). Ávila: Caja de Ahorros de Ávila.